

CAMPECHANO E., EDUARDO J. (2014). **LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN VENEZUELA: UNA ACCIÓN COMUNICATIVA INTERCULTURAL**. UCLA. Barquisimeto. Venezuela. 160 pp.

**Carlos Giménez Lizarzado**

El tema de la Extensión Universitaria en Venezuela ha sido recurrente en los contextos de revisión y cuestionamiento a los fines de la Universidad. La universidad, desde sus orígenes, ha estado centrada en el saber, en el conocimiento y su fin práctico; en el pasado, era la búsqueda de la verdad, pero de un tiempo para acá, empujada por la Revolución Industrial y técnica, que aun no cierra su ciclo, la Universidad se ha visto obligada a conectarse con su realidad, bien, en los procesos productivos o bien, con la sociedad a la cual está inexorablemente vinculada. Sobre este sentido, Andrés Bello ya había reflexionado cuando funda la Universidad de Chile y, en Caracas, José María Vargas echaba las bases para la primera reforma de la universidad latinoamericana en el siglo XIX. A ambos venezolanos debemos la forja de un pensamiento universitario a tono con sus épocas, pero con significación aun en este siglo XXI, que con toda su racionalidad técnica plantea necesariamente la definitiva humanización del ser humano.

El libro que comentamos, escrito por el profesor Eduardo Campechano, cuyo texto original es su tesis doctoral, viene a colocar de nuevo en la agenda universitaria, la cuestión de la extensión, pero no como un asunto administrativo y de cumplimiento burocrático, y menos, como una de las tareas en la carga horaria docente; se atreve Eduardo, y aventura a descubrir los meandros ontológicos del concepto de Extensión, para dejarnos al descubierto la necesaria alteridad que debe guardar en sí la extensión universitaria.

Este aporte no es producto de un docente de cubículo, Campechano logra su tesis por su amplia trayectoria como docente e investigador, reúne en sí la formación disciplinaria articulada con su visión de educador, y a su vez, con su vocación de comunicar y crear lenguaje. Nutrido de herramientas teóricas, consigue combinar esas reflexiones con su propia praxis, lo que le permite colocar los puntos en su lugar, y de allí la importancia del manejo del lenguaje como esencia de su labor pedagógica. Entiende desde los inicios de su praxis que toda gestión lo es desde una acción comunicativa, no en el soliloquio, sino en la dimensión intercultural

que, finalmente, define a la universidad como creación artificial, como espacio para lo humano y lo cívico.

Organizado en seis capítulos con sus respectivos agregados, el libro abona a las dimensiones teóricas del tema. Pero también a partir de su vinculación con la comunidad de Brisas de Propatria, y bajo las orientaciones de su tutor, el Dr. Hilde Adolfo Sánchez, Eduardo organiza su discurso escrito, logrando una ilación en la que no se percibe nada lineal, sino la limpieza de la palabra y la espontaneidad de la comunicación. Se aprecia como el tema engarza y anima para ver en la universidad esa acción comunicativa intercultural que es la síntesis de su tesis. Abre caminos epistemológicos sin el complejo de inferioridad o la vulgar copia que, en muchos casos, caracteriza a la llamada investigación formal para cumplir con tareas escolares o exigencias administrativas.

En uno de sus argumentos, rescata el planteamiento del investigador emérito Orlando Albornoz, quien en su libro: *La Universidad Latinoamericana entre Davos y Porto Alegre* (2006), advierte con precisión el asunto de la Universidad y su misión, leamos el texto:

*...frente a los formidables avances que efectúa el mundo contemporáneo en ciencia, tecnología y humanidades, no hay aislamiento posible sino incorporación. Estimo que el papel de la educación superior en nuestros países, sobre todo en las Universidades, es el de asumir el papel de intérpretes de aquello que acontece en el mundo y traducirlo a nuestras dimensiones y necesidades.... (p. 28) (subrayado nuestro)*

Atendiendo a este plan de contextualización que esboza a grosso modo el Dr. Albornoz, Eduardo deja en claro su tesis:

*Es por ello que se hace urgente el replanteamiento de una nueva cultura de la extensión universitaria, vista como la interacción creadora entre universidad y comunidad, mediante la cual el quehacer cultural se vincula con el fenómeno social a fin de producir las transformaciones necesarias para el logro de una mejor calidad de vida. Siguiendo el principio dialógico de la complejidad y se estaría integrando los saberes*

*de los distintos actores sociales para el logro de metas comunes: el desarrollo humano sostenible (p. 29). (Subrayado nuestro)*

Este replanteamiento al que refiere el Prof. Campechano, queda desarrollado en su libro, si bien, establece la relación con el conocido movimiento de la reforma universitaria en Argentina, no deja de expresar la especificidad de su revisión, ahora en un contexto histórico determinado por la globalización con su pretendida homogeneidad cultural. A esta última opone la función universitaria de la construcción de la interculturalidad, que ayudaría a la garantía de los derechos humanos, así como la búsqueda de un nuevo orden en el que prevalezca el sentido de la cosmovisión ecológica. De modo pues, que el reclamo de una función social de la Universidad no es cuestión de discursos populistas o demagogias, como se ha impuesto en estos últimos años, es un asunto que guarda estrecha relación con la misión universitaria: el conocimiento al servicio de la sociedad.

Queda en manos de los lectores e investigadores la confrontación y crítica para seguir avanzando en ese replanteamiento de la extensión universitaria, el amigo Eduardo cabalga en un camino ya transitado por otros. Son amplias la bibliografía y monografía dedicadas a la extensión universitaria, bien para cuestionarla o bien, para profundizarla como parte esencial de la función universitaria. Con el libro de Eduardo, se pone en la agenda una nueva interpretación, que nutrida de la monumental obra de Paulo Freire, viene a ser una reflexión para derrotar el pesimismo y la desidia, que en ciertos momentos se adueñan del presente.